LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las perfonas figuientes.

Enrique, Galan. *Margarita.* *Duque de Parma, viejo.*
Eftela. *Lauteta, villana.* *El Duque de Milan.*
Carlos. *Vn Alcayde.* *Tirfo, Villano.* *Soldados.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Eftela *Enrique, Lauteta, y Tirfo, retirandofe de Enrique, que faldrà veftido de campo.*

Enr. Prodigio hermofo, ligera
exhalacion, que entre flores
vais dando al viento en colores
pedazos de primavera,
efperad. *Eftel.* No es cortefia
porfiar à una muger.
Enr. Pues, feñora, el querer vèr
al Sol es defcortefia?
Por fer foberano el Cielo,
toda admiracion difculpa:
pararme à una luz no es culpa.
Efte. No es culpa, pero es defvelo,
que nada os puede importar.
Enr. Pues effo decis, feñora,
à un ciego? quando el Aurora
no nació para alumbrar?
Eftc. Mucho de Cielo os efcucho,
que os falte podeis temer.
Enr. Con vos, como puede fer?
Ef. No veis, que le gaftais mucho?
id con Dios, que en efta Aldea
de lifonjas no entendemos.
Enr. De la verdad fon extremos.
Laur. Dexa, que el feñor tè vea:
mira:- *Tirf.* Ahora echo de vèr
en vueffa maldad, Lauteta,
que à mas de fer alcahueta,
os retoza el alcacer.
Enr. No con rigor inhumano,
que à vueftra belleza iguale,
guardeis la nieve.
Tirf. Es que vale
à tres quartos en Verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de vèrme en vos fufpendido.
No fe halla en Parma muger,
que os iguale en hermofura,
ni en garbo, ni en compoftura,
ni en ayre.
Tirf. Ni en el comer,
que à dos carrillos fe traga

un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga:
y tiene otras maravillas
mui proprias para notar.

Enr. Quales son? *Tir.* Sabe guisar
lindamente unas morcillas.

Este. Vamos, Laureta, de aqui,
que esperan los labradores,

Lau. Y vienen como unas flores,
porque veas desde alli
bailes, y juegos estraños,
que esta fiesta vàn à hacer
à tu hermosura, por ser
hoi dia en que cumples años.

Este. Caballero, à Dios.

Enr. Tan presto
os ausentais? *Este.* Es forzoso.

Enr. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano.

Sale Carlos de color.

Carl. Què es esto?
Estela, hermana, tu aqui?

Este. He de disculpar su accion, *ap.*
que no sè que inclinacion
tengo desde que le vi.

Car. Este montero, ò Soldado,
hablaba contigo? *Este.* No,
que es cortès. *Tir.* Y lo que habrò
fue mui poco, y mal hablado.

Este. Antes anduvo advertido,
cuerdo, y prudente.

Tirs. Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oido.

Car. Caballero, ahunque os disculpa
à usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa.
Quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,
son pyramides las peñas
donde se escribe mi historia.
Y ahunq̃ en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
à un caballo, à una escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad,
no excede mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.

Enr. O, què sobervio, y què vano,
dà su cuydado à sentir!
pero quien podrà sufrir
en su rincon à un villano?

Sale Margarita de caza.

Mar. Primo Enrique?

Enr. Gran señora,
ya culpaba à vuessa Alteza
la tardanza. *Mar.* En la aspereza
tras la garza voladora
se empeñò mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al asqua del Sol rizaba
lo que le peinaba el viento.
Triunfò de su resistencia
el alcon, postrò su vida:
mas què altivèz presumida
no la rinde una violencia?

Enr. Volar à un ave un azor,
en el monte gusto ofrece.

Tir. A mi mejor me parece
en el fuego à un assador.

Car. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma; mas què esto,
corazon mio, tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verà el amor, y la fè?
si yo mismo no lo sè,
como lo ha de saber ella?
Pues suspensa en mi cuidado
no me mira, ciega està:
verdad es mi amor, pues yà
comienza à ser descuidado.

Dent. tod. Al llano todos.

Enr. Quien llega
es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.

Este. Carlos, dices bien, huyamos
de esse tyrano. *Car.* A su ciega
ambicion, agradecido
estoy, pues logro trocado
todo el afan de un cuydado,
por la quietud de un olvido.

Vanse Carlos, Estela, y Laureta.

Tir. Por mas que toquen al arma,

aqui

aqui me quedo à porfia,
por vèr la filocofia
de aquellos Duques de Parma.

Escondesse y salen el Duque, y acompañamiento de caza.

Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio à mi tristeza.

Mar. Descanse aqui vuestra Alteza.

Duq. Todo es contrario à mi suerte.

Mar. Señor, estos Labradores,
que aqui assisten, con placer
te podràn entretener.

Duq. Esso aumenta mis temores,
ninguno sabe el motivo
con que à estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo.
Enrique, esse hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama su Alteza.

Tir. Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza!

Tir. Mirese en ello. *Enr.* Llegad.

Tir. Esso es cierto, craro està;
tembrando estoy de temor;
digo, no serà mejor,
que el Duque se llegue acà?

Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tir.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas las posturas?
Dème su nobre insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzad.

Tir. Porque à su Paternidad,
mal dixe, à su Reverencia,
todo lo pienso besar.
No se me ponga a desta jo
su merced, desde alto à baxo
alguna le he de acertar.

Duq. A quien servis? *Tir.* A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente? *Tir.* No.

Duq. Y vos como os llamais? *Tir.* Yo
què sè yo como me llamo.

Duq. Carlos no es vuestro amo?

Tri. El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tri. Si señor, no es corcobado,
ni coxo, ahunque es mui cortès.

Duq. Què hace? en què se entretiene?

Tri. Caza por toda essa sierra,
à todo el mundo hace guerra,
a la labranza và, y viene.
Allà, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos suele birlar,
porque los mira en hileras
como esquadron.

Duq. De continuo
lo suele hacer? *Tri.* Si señor,
mas lo que birla mejor
es un jamon de tocino.
Vn Osso entero desgarra:
corre, y brinca, pesa tal,
y con el ningun Zagal
se atreve à tirar la barra.
Pues si alguno le provoca
à luchar, le hace pedazos:
si con vos llega à los brazos,
os harà abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene
à los naypes, juega, y tiene
azar con el Rey de espadas.
Que siempre aquesta figura
me gane! suele decir;
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.

Duq. Mi temor con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure el vaso:
Y, Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?

Tir. No señor; antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal,
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se và al hombre peor.

Duq. No se quexa acà en sus males
de haver perdido un Ducado?

Tir. Quieres que le dè cuydado
cosa que vale once reales?
Con desprecio, y sin temor
afirma, que es descendiente
de un Emperador.

Duq. No miente,
su sangre es de la mejor.

No fue mi rezelo vano. *ap.*
Tir. Y no harà caso de ti.
Duq. Calla, calla: echad de aqui
a este barbaro villano.
Tir. Que me echen? aquesso dudas?
passo à passo por mi pie,
señor; yo mismo me irè,
que no he menester ayuda. *vas.*
Duq. Los criados despejad.
Criad. Ya todos nos retiramos. *vas.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagò à la muerte, à que estamos
por deuda comun sujetos.
Por mas cercano en la sangre
tomè possession del Reyno;
si bien luego à pocos dias
alterò aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexò Cesar, diciendo:
Que solo à Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilòse en Parma el pleyto;
quedò el derecho de entrambos
en igual balanza puesto.
Pero Carlos descuydado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al halagueño
letargo de un torpe olvido,
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios:
pues siempre con el descuydo
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dan lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justa razon) el pleyto.
Recato la tyrania, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,
prevenida à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo
que pudo haver, de que Carlos
levantasse al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos
algun vano pensamiento;
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento,
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y ahunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con excesso;
pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos.
Con todo, no sè que assombro,
què presagio, ò què rezelo
acà en el pecho me assusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui, mas supuesto
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama
suele hacerse grande incendio:
lo que resuelvo es, que vayas
à ver, con algun pretexto,

à Car-

à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuydado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
à caso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
a aquestas Montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin apura su pecho;
que es de calidad la invidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vèmos,
que à la duracion vincùla
un Rey su heroico respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas que para el adorno,
para el aviso le dieron,
para que hiriendo el discurso,
te reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolè,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
à vèr, registrar atento
las intenciones de Carlos;
porque assegurado en ello,
logre mi assombro un alivio,
mi fantasia un sossiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelo,
mi cuydado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
veràs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Mar. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un dessossiego
à mi padre! *Duq.* Margarita;
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
vuelvere à Parma: y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo;
que en esta parte te espero
para vèr lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enr. Ya los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento,
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à V. Alteza. *Mar.* Què importa,
si el cuydado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Mar. No sè que en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
q̃ me inquieta el pensamiẽto. *vase.*

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerzas, sea
bastante à darle rezelo?
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que ahora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos Labradores, Tirso, Laureta, detràs Carlos, y Estela.

Mus. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale con el azadoncito,
dabale con el azadon.
De su primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años
el tiempo es traydor.
Dabale, &c.

Car. Què tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Est. Què tan presto en mi cuydado
hiciesse su vista efecto!

Car.

Car. Què mucho, si su hermosura?-
Este. Mas què mucho, si su ingenio?-
Car. Arrebatò mis sentidos?
Este. Inclinò mis pensamientos?
Car. Querida hermana, tu triste?
Este. Tu, hermano mio, suspenso?
Car. No es suspension, sino duda
de vèr, que en tu rostro bello
turbe la melancolia
el rosicler de tu cielo.
Tir. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
el andar en cumplimientos.
Pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.
Lau. Pues, tonto, como es posible?
Tir. Yo sè, Laureta, un remedio.
Laur. Para tener menos años?
Tir. Si, Laura, *Laur.* Pues dile presto.
Tir. Pues ahorcate, y veràs
como lo que digo es cierto.
Lau. Bestiaza. *Tir.* Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es mui cierto,
que cerrando por la boca,
no huviera chismes ni cuentos.
Car. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo.
Gustoso vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sossiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.
Este. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Car.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado;
y para divertimiento
oi de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.
Musi. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor.
Dabale, &c. *Vanse.*
Car. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Carlos deteneos,
que tengo un poco que hablaros.
Este. No es este aquel Caballero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?
Lau. Si señora, èl es el mesmo: *ap.*
vèn, què aguardas?
Este. Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.
Vanse las dos.
Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos;
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera,
que os hablè: el otro es el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soi Enrique, que al Duque
assisto, por ser su deudo,
si bien tambien como vos
de su ingratitud me quexo.
Car. Yo quexarme? esse es engaño,
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos.
Acompañar à su Alteza
os mire, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enr.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.
Car. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados
que aqui se junten espero,
para volverà la Corte.
Car. Mirad vos, si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.
Enr. Mui buena casa teneis,

para

para ser tan corto el Pueblo.
Car. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.
Enr. Què à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!
Car. Aquesto me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se assegura
caer de desvanecido.
Arranca el airado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña,
burla su impulso violento.
Y assi es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no pueda caer.
Enr. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho?
Car. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono essa peña dura:
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado;
y este olmo verde, y copado,
de dosel mas venturoso;
pues essotro se envejece,
y es menester renovalle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.
Enr. No es para vuestro deseo
triunfar de la invidia cruel.
Car. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja,
tosco el pincel arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los reglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congoxas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.
Enr. Possible es, que de un estado
se olvide su proprio dueño?
Car. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo, y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede posseer,
yo para que he menester
lo que no puedo gozar?
Enr. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de vèr que os tiene un rigor
retirado de la Corte.
Car. Antes viene à ser piedad
su rigor si bien se mira,
que allà reina la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas Cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
la hai tambiẽ, porq lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dàn indicios.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme mercedes,
de donde hasta la paredes
enseñando estan dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa.
Que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,

el

el otro mui mesurado;
y si le vèn roto, y ajado,
todos lo miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enr. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Car. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas.
Acaso dara mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enr. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no quiero mas replicaros:
mi gente aguarda.

Car. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
essos Zagales, que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *vas.*

Enr. Valgame el Cielo, q̃ un hõbre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me assombre.
El vive desengañado,
hace bien, que cuerdo ha sido,
adonde no es conocido
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en èl viste
lo que de su quexa infiero.

Enr. Si señor, con èl estuve:
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos:-

Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclypse al Sol esta nube:
Dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad.
[illegible] brioso, despegado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto
es vèr:-

Duq. No le alabes tanto:
sospecha detèn la herida. *ap.*
Que, en fin, tan contento vive
en su Estado?

Enr. Si señor.

Duq. No vès, que es aspid traydor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos;
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos?
Y assi, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio: he de apurar
mi rezelo en su semblante,
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por vèr si descubro en èl
algo de lo que sospecho.

Enr. Ya parto de tu presencia,
si bien me parece ociosa
la diligencia. *Duq.* Es forzosa,
Enrique, esta diligencia,

Enr. Yo sè que estas del seguro.

Duq. No lo sè, amigo: vè luego
à buscarle: no sossiego,
pues temo daño futuro. *vas.*

Enr. Oy, Carlos, de tu fortuna
voi à ser ciego homicida,
porque veas, que en la vida
no hai seguridad ninguna.

Salen Margarita, y una criada.

Marg. Bien pueden dexarme sola
en aqesta galeria,
que à esse jardin corresponde:
Ay de mi! *Criad.* Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criad. No quiero hacer compañia
à tus males, porque à un triste

mas

mas la soledad se alivia. *vas.*
Mar. Què me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos? Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes, que le acreditan;
y sobre todo un piadoso
afecto, que me lastima
de vèr, que siendo mi sangre
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama, en carbon de esmeralda
le sopla el Aura caricias,
y con ademan airoso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista:
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia.
Mas mi padre:-

Sale el Duque.

Duq. O, lo que pesa
una Corona adquirida,
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.
Mar. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuydado
de Carlos. *Mar.* De su ossadia
viò Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sossiego, que en èl
presumo alguna malicia.
Marg. Vn hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por què ha de darte cuydado?
Duq. Dice Enrique, que en su vida
viò mancebo mas discreto;
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.
Mar. Al passo de su alabanza *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado que à Palacio
le traygan.
Mar. Què escucho, dichas! *ap.*
Duq. Para vèr si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enr. Ya, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga,
con aparentes halagos:
por las salas mas lucidas
le conduce: las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebata
con esto su fantasia
à desearlo por suyo:
que es de calidad la invidia;
que lo visible recuerda
à la atencion mas dormida.
En. Harè, señor, lo que mandas. *vas.*
Duq. Mi pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vas.*
Ma. Pues yà que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por vèr à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma.

Escondese.

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,
acabad de vèr la rica
ostentacion de este quarto.
Tir. Su colgadura es lucida:
estas feguras que tiene,
no dirà què significan?
Car. Son los blasones de Ruth.
Tir. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute
extremadamente abrigan.

Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
Car. Goliat, aquel Gigante.
Tirs. Esse Gigante Folias
debia de ser Barbero.
Al paño Margarita.
Mar. Con ayre, y despejo pisa.
Tir. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Car.* La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.
Tir. Por esso està sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Car. El Hijo Prodigo.
Tir. Ansina,
el que estaba hambriento?
Car. El proprio.
Tir. El hizo una boberia
en tener hambre: por què
un lechon no se comia?
Què tostado està del Sol,
lleno de trapos! debia
de ser topero de viejo.
Y quien es aquel? *Car.* Desvia.
Mar. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enr.* Queria
preguntaros, que os parece
aquessa tapiceria?
Car. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia
no encontrara algunos hombres
rotos, y en miseria esquiva.
Enr. Pues què tiene que vèr esso
con lo que pregunto? *Car.* Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Mar. Vamos à espacio, cuydado:
amor, no os deis tanta prissa.
Tir. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordaran mejor.
Vè aqui, que llegaba un dia,
que no havia que comer,
echaba entonces aprissa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me volvia.
Enr. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia,
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?
Car. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por que le encubre
la tierra, no es entendida;
piensan, que por ser precioso
en su centro la retira:
pues no lo hace de avarienta,
antes si de compassiva,
como quien dice: Hombre ciego
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas;
que el hacertelo impossible,
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Mar. Por instantes và creciendo
mi amor; mas quiē no se inclina
à un discreto, mucho ignora.
Enr. Si por mejorar de vida
os quisiessen dar el Reyno,
què hicierais? *Tir.* Lo aceptaria.
Car. No hiciera tal. *Tir.* Como no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Di, que si, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dàn?
han de darte alcamonias?
Car. No aceptàra: aparta, loco.
Salen el Duque, y Margarita.
Duq. Què es aquesto?
Tir. En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Enr. Vna ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza.
Duq. Hipocresia ap.
puede ser esta: à mis brazos
llega, Carlos.

Car.

Car. En ti cifra
todo su ser mi esperanza.
Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por vèr
que indignamente assistias
en la Aldea; pero ahora,
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas:
y assi quiero que en Palacio
te quedes. Si me replica, *ap.*
es un indicio eficaz
de que venganzas fabrica.
Mar. Pluguiera à Dios se quedara;
ea, alentemonos, dichas. *ap.*
Duq. No respondes?
Car. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo,
me serviràn las delicias.
Tir. El gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas:
y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas:
es un necio, un ignorante,
hombre, acepta.
Carl. Necio quita.
Tir. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quieres ser sastre, ò frutero?
Duq. Què resuelves?
Tir. No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.
Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.
Car. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
lograron la edad mas florida.
Aqui à todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya del mundo; allà sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor,
luego alli logro mas vida,
q̃ al sobrarme el tiẽpo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta,
cuya razon se confirma. *ap.*
Parece que contradice
à tu valor, vèr que estimas
mas la quietud, que la guerra.
Car. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si ossada alguna Provincia,
contra mi patria, y tu frente
alzàra la suya altiva,
entonces, trocando el ocio
por la Militar fatiga,
me temblara el mundo assombro
contra su rebelde cisma,
la furia usurpando al rayo,

Arrebatandose.

que bastarda nube abriga;
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajàra, porque fuesse
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor:-
Duq. Detente,
que aquesso hicieras?
Car. Si haria.
Tir. Y aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.
Du. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
a efecto mayor conduce
su pretexto, bien lo indica
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar: no hai duda:
para templar su ossadia,
prenderle serà mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: assegure
su prision mi tyrania.

Pues ya que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error,
que pues mi error no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*

Tir. Y què importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?

Car. Pues yo què ocasion te he dado,
gran señor, que assi te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quãdo
con la ventura os convida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *vas.*

Mar. Y con razon, pues quien nace
como vos, por si se obliga
à mayores vencimientos,
pues supóne cobardia
quien no intenta empressas altas.

Car. Ha sido mi suerte esquiva.

Mar. Què sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?

Car. Vna sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.

Mar. Què dicha es essa?

Car. Vna sombra,
que engendrò mi fantasia;
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Mar. Dicha llamais à una sombra?
esso parece que implica
à lo que decis. *Car.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?

Mar. Decidla. *Car.* Es arriesgarla.

Ma. Què riesgo tiene? *Ca.* Algun dia
lo sabreis. *Mar.* Yo, para què?
Carlos, quando la ossadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sossiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca; pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*

Car. Què es esto, que por mi passa?
Què obscura nube la vista
me ciega à injustos silencios,
que de mi proprio me olvidan?
Valgame el Cielo! otro goza
esta Corona, que es mia,
y por omisso me ultraja
el proprio que me la quita.
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis proprios enemigos
à que despierte me avisan.
Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razon? Pues como sufro
de un tyrano esta injusticia?
Assi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurel Augusto,
que el duro bronce eterniza.
Vuelva la lisonja verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milan
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno;
justo serà que yo admita
su favor: escribirèle,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando à Parma,
mi ofensa el tyrano gima.

Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con guardas.

Enr. Tened, Carlos.

Car. Pues que es esto?

Enr. Que os deis à prission.

Tir. Maldita
sea el alma que tal diere.

Car. La razon?

Enr. No hay que inquirirla,
que el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.

Car.

Car. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anima.
Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina.
Guardas, llevadle à essa torre.
Sale Margarita.
Mar. Esperad.
Car. Què es lo que miran
mis ojos? solo mi enojo
pudo templar Margarita.
Mar. Què es esto?
Enr. A llevar à Carlos
presso vuestro padre embia.
Mar. Por què culpa?
Enr. El no la ignora.
Mar. Es crueldad.
Enr. El la examina.
Mar. A si se agravia.
Enr. El lo entiende.
Mar. Es rigor. *En.* No es injusticia.
Mar. A su sangre? *Enr.* Es poderoso.
Car. Gran señora (amor, albricias)
pues vos volveis por mi causa?
Tir. La boca se le hace almivar.
Mar. Para encubrir mi passion, *ap.*
presteme amor su ossadia.
No es volver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.
A mi què puede importarme
vuestra libertad? Estriva
solamente esta piedad
en vèr, que si se publica
vuestra inocencia, en el Reyno
puede haver una ruina,
y antes que otro lo murmure,
mejor es que yo lo diga.
Enr. Carlos, venid.
Mar. No, sin guardas
le llevad. *Enr.* Piedad seria,
mas su Alteza me ha mandado
que assi sea. *Mar.* Cosa indigna,
quien pudo mandarla?
Sale el Duque. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle, en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Car.* Señor:-
Duq. No es tiempo
de escucharte, Carlos. *Mar.* Mira:-
Duq. No hay que mirar, ya no dixe
que le lleveis? *Car.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Resista
todo mi temor la industria. *vase.*
Mar. Ay, Cielos! *Car.* Ay, Margarita!
Enr. Rigor el Duque mostrò. *vase.*
Car. Sin alma voi. *Mar.* Voi sin vida.
Car. Porque la dexo en sus ojos. *vase.*
Mar. Porque siento su desdicha. *vase.*
Tir. Carlos, dexate prender,
que nuessa Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardarè josticia.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira ahora si fue error
tener tan justo temor.
Mar. No porfio, mas te advierto;
señor, que Carlos està
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado;
solo cuydado le dà,
vèr, que el uso no possea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea.
Y si el Duque de Milan
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo,
otros motivos tendràn
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.
Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milan, por mi Estado
el Exercito entra ya,
què seguridad havrà,
què dèl no ha sido llamado?
Margarita, este rezelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamàs hai traycion,
le ocasiona mi desvelo;
y el

y el medio que hai de saber
la verdad, porque mejor
se remedie: - *Mar.* Què es, señor?
Duq. Que tu le entrasses à vèr.
Mar. Yo, señor?
Duq. Pues por què no?
à tu primo fuera excesso,
quãdo importa? *Ma.* No, mas esso
lo estoi deseando yo. *ap.*
Què poco mi padre alcanza!
pues no vè que mueve assi
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza.
Y què he de intentar, señor?
Duq. Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la Corona;
lo mas de Parma blasona
que es su legitimo Dueño:
si sus parciales le vèn,
èl es discreto, prudente,
sagaz, ossado, y valiente.
Y si supiessen tambien,
que el de Milan por mi Estado
entra ahora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he assegurado.
Tu hermosura singular
à todo Parma admirò,
si èl la vè, no dudo yo,
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz
averigue, escuche, y vea
su pecho, y si al de Milan
ha llamado, y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ò à què sus intentos vàn.
Que si èl es tan atrevido,
que se mueve à tu hermosura,
no hai duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuydado
venza tu industria fiel.
Mar. Pues si me casas con èl,
todo queda remediado.
Duq. Que casarte à ella indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira à tu casamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?
Mar. Pues tu no dices, señor,
que le procure inclinar?
Duq. Si, mas para averiguar
con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Mar.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Esso no.
Mar. Pues no he de ir à verle yo,
y agassajarle cortès,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Esso si.
Mar. Pues no te enojes assi,
que esso es lo que yo deseo.
Duq. Pues, Margarita, al instante
le has de vèr. *Mar.* Digo, señor,
que voi à hacerle el favor,
que me mandas. *Duq.* Y si amãte
le hallas, sea su cuydado
examen de mi temor.
Mar. Pues si èl me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en ti es excesso justo.
Mar. Con mi obediencia se mida.
Duq. Vàs con pesar? *Mar.* En mi vida
te obedeci con mas gusto.
Vase, y dice Tirso dentro.
Tir. Dexenme que à Carlos vea.
Duq. Què es esso?
Sale Enrique
Enr. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente de la Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Sale Tirso con vara de Alcalde, Estela, y Laureta.
Tir. Què linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitale:

voto à Dios, que he de foltarle,
aunque efté preffo en fu cama.
La vara me diò el Concejo,
y pues fo Alcalde, à pefar
de todos le he de foltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Què decis?
Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que eftà aqui.
Efte. Cielos, yo llego fin mi!
Tirf. Efté el Duque, ò el Ducon,
ò el Ducado, que fi offados
me obrigan à que me aburra;
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce dneados.
Enr. Ya el Duque efpera, feñora,
llegad. *Tir.* Yo quiero llegar.
En. Teneos. *Duq.* Dexadle hablar.
Tir. Dexenme à mi hablar ahora,
que à mi el Concejo me embia
por fu Maxador aqui,
y folo me toca à mi
decir la Maxaderia.
Duq. Decidlo, pues. *Tir.* Si dirè.
Venid acà, con què malicia,
fin orden de la jofticia
haveis preffo à Carlos, he?
haveisla hecho buena, Adàn,
como el Cura mos decia?
pues en verdad, que podia
coftaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la poteftad que tenemos,
que fi apela allà, podemos
condenaros à un prefillo?
Como anfi à Carlos prendifteis,
feñor de nueffo Lugar?
tratadle, pues de foltar,
ò vèr para què nacifteis.
Que no fe ha de ir fin Carlillos
Eftela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitarle los grillos.
Efto os notificò à vos,
mandadlo, feñor, por mi,
que fi no lo haceis afsi,
mos volveremos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dices?
Tirf. En mi hò quepo,
que he de meterle en un cepo,
fi no le fuelta al inftante.
Eftel. Señor, fu fimplicidad
difculpe fu error groffero:
y fi le dàn vueftras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me efcucheis os fuplico.
Duq. Alzad, Eftela, del fuelo,
y decid, que ya os efcucho.
Eftel. De vueftra piedad lo efpero:
No ignorareis, gran feñor,
el debido fentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vueftra prefencia vengo.
Por èl el perdon os pido
de eftas lagrymas, que vierto,
que no fe ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preffo, feñor, le teneis
con efcandalo del Pueblo,
y con rigor, no lo extraño,
fi la caufa confidero;
porque fi decis, que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo rigorofo,
lo engañado es lo que fiento:
Carlos, feñor, fe ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorio,
que para invidiar el vueftro,
era menefter, feñor,
que entre aqueftos dos extremos,
diera menos gufto el fuyo,
y el vueftro menos defvelo.
El vive alli retirado,
fin invidias, ni defeos,
porque fin vueftros cuydados
goza alli de vueftro Imperio.
Sus Palacios fon los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los mefes,
uno entrando, otro faliendo,
fus anchas piezas adornan
de naturales affeos.
Alli, feñor, goza Carlos
el mifmo decoro vueftro,

de

de criados afsiftido,
que paga à fu cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo,
fi podrà vivir contento;
pues fiendo èl quien à la tierra
llena de frutos el feno,
ella es quien los atefora
para el gufto de fu dueño.
Siempre eftà rica fu cafa,
fu familia fin empeño,
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à fer el Mayordomo
quien focorre al Teforero.
Su Camarero es el Sol,
que mide à fu curfo el fueño,
pues poniendofe, le acuefta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos fus criados
puede eftar tan fatisfecho,
que no inquieran fus oidos
la ambicion del lifonjero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mefa, feñor, compuefta,
no de manjares compueftos,
llenan de fabrofos platos
todos los quatro elementos,
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
fe la regalan, firviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha fazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces,
de fazonada, cayendo
defde la rama à la mefa,
le firve la fruta el viento.
Pues fi effa pompa, feñor,
goza con efte fofsiego,
por què imaginas que afpira
à la que es de tanto riefgo:
O fi no, para penfarlo,
què indicios teneis? què intentos,
ò de vos reconocidos,
ò efcondidos en fu pecho?
Què armas ha juntado Carlos?
què efquadrones ha compuefto?
què vaffallos os conjura?
ò què Caftillos ha hecho?
Què cafa fuerte apercibe?
porque èl eftà tan ageno,
como de fer ofendido,
de imaginar ofenderos;
pues de la cafa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el fuelo.
La pieza de fu armeria
es un colgadizo techo,
cubierto con tofco alifio
de las cañas de un centeno.
Sus armas fon trillos, palas,
horcas, arados; y entre ellos
azadas, hoces, y yugos,
y otros varios inftrumentos.
No los picos de la azada,
ni los dentados azeros
de las corbas hoces, fon
armas para dar rezelo.
Solo debiles efpigas
fiegan fus filos grofferos,
hiriendolas por las plantas,
para derribar fus cuellos.
Lo que dèl no eftà feguro,
contra quien fe arma fu esfuerzo,
fon las fieras en el bofque,
y las aves en el viento.
Vnas rinde à fu violencia,
y otras à fu impulfo dieftro,
ni fu furor guarda al bruto,
ni al ave libra fu vuelo.
Pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del azero,
es con la efpada pefado,
y con el plomo ligero.
Pues fi en efto, feñor, gafta
Carlos fu bizarro aliento,
con què indicios prefumis
que le anima à tal empeño?
Si de maliciofa invidia
los venenofos acentos
caufan por nueftros oidos
effa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del fuyo,
y las lagrymas, que vierto
formad, feñor, la triaca
de aqueffe mortal veneno.

A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme de ellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le excusaràs à mi pecho.

Tirs. Si señor si so metie
no nos saca à Carlos luego,
mandele matar à Estela,
y que nos dèn un refresco.

Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed que es cierto,
que hai culpa en Carlos, que obliga
al rigor conque le prendo.
Y hasta estar assegurado
de todo lo que sospecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *Vase.*

Estel. Señor, oìd, escuchad.

Enr. Ni ahun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve este llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *Vas.*

Estel. Ay Laureta! ay Tirso, amigos!
en tanto rigor, què harèmos?

Laur. Ay señora! pide al Duque,
que le dexe ver. *Tirs.* Paguemos
â dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.

Estel. Què me he de ir sin vèr à Carlos?

Tirs. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aqui el Escribano,
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos el viejo.

Laur. Què ha de entregar, mentecato?

Tirs. Entregarà su Maestro,
que â este viejo, para Judas,
solo falta lo bermejo:
Un Auto he de proveerle.

Laur. Què has de proveer, majadero?

Tirs. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.

Estel Ay, Carlos! ay, Duque injusto!
sin vida y sin alma quedo.

Tirs. Voto al Sol que ya he pensado
un bravo arbitrio. *Lau.* Què harêmos?

Tirs. Echemosle por Soldado,
que esso no tiene remedio.

Lau. Calla, simple. *Est.* Vèn, Laureta,
que voi sin mi.

Sale Enrique.

Enr. Deteneos.

Estel Ay, Dios! què decis, señor?

Enr. Que el Duque piadoso, atento
a vuestro llanto, y decoro;
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros,
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedaje os haga,
decente à vuestro respeto.

Estel. Y esse es respeto ò prision?

Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.

Estel. Uno, ù otro, yo no puedo
replicar, ni resistir;
y asei, por fuerza obedezco.
Vèn tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo â seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acà nos quedamos.

Tirs Què llama quedarse? bueno;
pues me prende à mi muger?

Enr. No hace tal.

Tir. Y yo voi preso? *Enr.* Vos libre vais.

Tirs. Pues holgara
de que se atreviera el viejo
à prender aqui un Alcalde,
por verle quedar suspenso,
è integolas para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enr. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?

Estel. Ya aqui mi esperanza es menos.

Enr. Quien pudiera dar à Estela
de Margarita el tropheo. *Vase.*

Tirs. Hoi he de librar a Carlos,
pues ha pensado mi ingenio
una gran estratagema
contra el Duque y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear.
hasta encojar a dos de ellos.

Vase. Sale Margarita, un Alcaide, y Damas.

Marg Què hace Carlos?

Alc. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado allì en una silla,
triste confuso y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcaide, vos.
que hablarle à solas intento.

Alc. Ya os obedezco, señora.

Vase. Descubrese en una silla Carlos con cadena à los pies.

Car. Ay de mi, que ſin luz muero!
Marg. Què triſte eſtà, y què quexoſo!
ha ciega ambicion! què yerros
tan ſin diſcurſo cometes!
pues le manda a mi deſeo
mi padre, que yo averigue
lo miſmo que eſtoi queriendo.
Car. La clauſula de mi vida
es ya eſta priſion, ni tengo
reſpueſta del de Milàn,
ni ya recibirla puedo,
que ahunque para darle aviſo,
quando era menor mi aprieto
tuve modos ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Marg. Diſcurriendo eſtà entre sì,
cogerle de ſuſto quiero.
Carl. Ay Duque! ay, injuſto tio!
de mi te ofendes en vano:
no eſtàs gozando, tyrano,
un Eſtado, que era mio?
ni ahun mi corto Señorio
ſeguro eſtà à tu traicion?
Si à prenderme ſin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran baſtante priſion?
De què te ſirve eſte exceſſo
donde eſtan mi amor y ella?
ſolo con dexarme vella,
pudiſte tenerme preſo:
Y mas ſeguro con eſſo
me tenia tu ambicion,
pues ſiendo del corazon
ella Alcaide, y homicida,
tenia pena de la vida
en ſalir de la priſion.
Marg. Carlos.
Car. Quien es? ay de mi!
mas, Cielos, què es lo que miro?
Marg. Què dudais?
Carl. Mi dicha admiro,
ſeñora, al veros aqui,
pues quando eſtaba entre mi,
diſcurriendo en los enojos
de mi mal, ſi ſus antojos
no engañan al corazon,
al penſar en mi priſion
me ha ofrecido vueſtros ojos.
Marg. Què hai en ellos?
Car. Eſta viendo
mi fè una priſion que adora,
y una cadena ſeñora,
que ſe arraſtra ſin eſtruendo:
En ellos muero viviendo

ellos mi quietud alteran;
y ahunque libertad me dieran,
movidos de ſu piedad,
perdiera la libertad,
ſi volvermela quiſieran.
Marg. Vos os declarais aſsi
conmigo? què es eſto?
Car. Amor,
que os juſtifica el rigor
con que me teneis aqui,
Marg. Y eſſe no es delito? *Car.* Si.
Mar. Mas de eſcucharos me irrito
confeſſar lo que no admito.
Car. Pues en tanta ſinrazon
havia cauſa en mi priſion,
ſi eſſa no fuere delito?
Delito es, ſeñora mia,
y por èl muerte merezco,
y ahun toda la que padezco
no caſtiga mi oſſadia.
Yo os mirè, y deſde aquel dia:—
Marg. Callad, què decis? parece
que eſtais ſin juicio? Encarece
tu amor, Carlos, vè adelante.
que ahunque enojas al ſemblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaſo os prendi yo?
Car. Pues no lo mirais en mi?
Marg. Yo no. *Car.* Ahora conoci,
que el ſentido ſe trocò:
èl ſin ſer el, me prendiò:
que ſi los que me han rendido,
vueſtros dos ſoles han ſido,
para uſar de ſus enojos,
han dexado de ſer ojos,
pues no vèn lo que han prendido.
Marg. Carlos el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una y otra es digno,
quien intenta lo que vos.
Bien ſabe amor lo que finjo, *à p.*
mas èl me darà ocaſion,
para darſelo à entender.
Hoi entra en vueſtro favor
por los Eſtados de Parma,
el de Milàn; y de vos
sè, que ha venido llamado:
Juſtifica eſte rigor,
con que os ha preſo mi padre,
vueſtro amor, ò eſſa traicion?
Car. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Sin duda alguna llegò
al de Milàn el aviſo,
que enviè de la priſion:
què es lo que dices, ſeñora?

Marg.

Marg. Lo que vos sabeis mejor
que os quitarme la Corona
con sus armas. *Car.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del Mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros à vos.
Marg. Pues, Carlos ahunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mi,
que ahunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.
Car. Pues si esso es cierto, traicion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.
Marg. Luego es verdad lo que digo?
Car. Si, mas con esta atencion.
Marg. Cielos! si mi padre sabe
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos:
pero callarselo yo.
Proseguid.

Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamò
con Carlos esta, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda,
Marg. No proseguis? mas ay Dios!
mi padre lo està escuchando,
y ha llegado en ocasion, *à p.*
que Carlos và à declararse,
su vida arriesga su voz:
què harè, Cielos? *Car.* Ya, señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfacion:
Verdad es: - *Mar.* Ea. Callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos:
y ahunque crea, como es cierto,
que ahunque os venga à dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blason
aspirais de esta Corona;
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo sè yo:
presumo que haveis tenido
noticia de esta traicion,
y no la haveis publicado.
Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Car.* Señora,
què decis? que lo que vos
decis que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milan mi primo
viene. *Mar.* Esso ya lo sè yo:
quereis que ignore que viene,
quando apercibiendo estoi
mis armas en mi defensa?
Què harè, Cielos! sin mi estoi
que Carlos va à declararse,
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de el.
Carl. Señora, escuchad por Dios:
mi primo viene por vos,
pero vos no le llamais:
que èl quiere daros favor
por su sangre. *Car.* No señora,
sino que de mi prision:-
Marg. Què prision? Carlos, tal duda
de que intenta su valor
libraros de ella? esso es cierto:
mas no ha sido porque vos
hallais movido sus armas,
porque esso fuera traicion;
aqui no hai otro remedio:
necio estais, Carlos, a Dios.
Car. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.
Duq. Què es lo que escuchò! ha traidor!
Marg. Acabòse, en lindo estado
quedan su vida, y mi amor:
què decis, Carlos? ahora
volveis con aquesse error,
despues de haverlo negado,
y assegurandome yo?
Car. Yo negar, señora como?
lo que tengo por blason,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vuestros pies;
y a no ser su dueño yo,
intentàra adquirir otro
por coronaros à vos:
esto, señora es verdad.
Duq. Què cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado:

con toda mi prevencion:
en fin, que quereis cobrarle
por damele? no es mejor,
si me le haveis de volver,
dexarme en la possession?
Carl. No señora, que no quiero
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.
Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque a su mal importò;
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon.
Duq. Esto esta ya declarado,
no hai que esperar mas, sino
assegurar mi Corona.
Margarita. *Marg.* Gran señor.
Duq. Pues tu aqui? A què intento?
Marg. Carlos,
ahunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre y mi atencion.
Duq. No es mi sangre quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traidor.
Car. Ay, Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *Vase.*
Tocan armas y sale Enrique.
Duq Pero què alboroto es este?
Enr. El Milàn gran señor,
està ya à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa espera
à vèr tu resolucion.
Duq. Margarita ya tu industria
averiguò mi temor,
ahora importa remediarle,
Mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondrè remedio à este daño.
Marg. Ya te obedezco, señor:
à Carlos dàr muerte quiere: *à p.*
què hare, Cielos! sin mi voi!
pero por ver si hai remedio,
escucharè su intencion.
Duq. La loca osadia Enrique,
del de Milàn, que se entrò
despreciando mis fronteras
hasta Parma, donde estoi,
assegurado por ellas:
pagarà su dilacion,
porque vendrà de mis plazas
saliendo la guarnicion,
conque quedarà cortado;
y castigado su error.
Enr. A escala vista pretende
assaltar tus muros hoi,
sino le entregas à Carlos.
Duq Lograrà su pretension,
mas no se le darè vivo.
Enr. Pues como ha de ser, señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enr. No es mucha resolucion?
Marg. Valgame el Cielo! què escucho?
Duq. Si, mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas:
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor
armado, del mismo modo,
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.
Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomas tan aprissa?
Duq. Esto ha de ser. *Mar.* Muerta estoi!
mas en tan grande peligro
cobra aliento el corazon,
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojo
en empeño tan atroz.
Enr. Pues, señor, si esto resuelves,
prompto à obedecerte estoi:
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!
Duq Pues, Enrique el Duque traba
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo:
Conmigo guerra rompiò,
por negarle à Margarita,
à ti te da la ocasion
la dicha y tu has de lograrla:
pues porque vuelva su error
sin ella como sin Carlos,
lograda essa execucion,
te has de desposar con ella.
Enr Tus plantas beso, señor:
ha fortuna liberal,
quando enamorado estoi
de Estela! mas esta es dicha,

y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos pues, à disponerlo.
Enr. Tus passos siguiendo voy.
Dent. 1. Detenedle.
Dent. Tirs. No es razon, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Què es aquesso?
Salen dos guardas y el Alcaide con Tirso.
Alc. Este villano.
que se entraba en la prission.
Duq. A què?
Tir. Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos,
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirselo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo? *Tir.* Con efecto.
Duq. Villania maliciosa.
Tir. Pues, señor no anda otra cosa,
sino que es mai en secreto.
2. En vano el traidor se emboba,
que trae un lio. *Tir.* Me tilo,
señor, que no este lio.
Duq. Pues què es?
Tir. Tengo una corcoba.
Duq. Corcoba, en vuestro semblante
no teneis señas de tal.
Tir. Me cortaron bien el mal,
y assi no passò adelante.
Alc. No es tal, señor.
Tir. No hay quien rompa
la boca à elle que lo niega.
Alc. Señor, no es sino talega.
Tir. Señor, que no es sino trompa.
Duq. Mirad lo que trae en ella.
Tir. Mi gran necedad confiesso.
Alc. Esto es, señor pan, y queso,
y una bota. *Tir.* Beba della.
Duq. Mirad mas. *Tir.* Todo es fiambre.
Duq. Pues què intentas con traello
esto a Carlos?
Tir. Socorrelle,
porque no se dè por hambre.
1. Estas limas han de ser,
y soga. *Tir.* Ai me lastimas.
Duq. Para què son estas limas?
Tir. Para empezar à comer.
Duq. ~~Tir.~~ Llevadle, que esta evidencia
muestra su vellaqueria.
Tir. Pruebelas su señoria,
que son dulces de Valencia.
Duq Entre en la misma prission,
a vèr si hai otro tan fiel,
que le dè limosna à èl.
Tir. Apelo à la Inquisicion.
1. Vaya el traidor.
Tir. Mal me animas.
Alc. Para si haga cautela.
Tir. Pues llevenme a la cazuela,
si quieren que me dèn limas. *Vans.*
Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo serà la accion.
Duq. Pues vèn, que tardamos ya. *vans.*
Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *vase.*
Sale Margarita assustada.
Dar. Sin vida, y sin aliento.
un rigor he escuchado tan violento;
y pues la noche ayuda,
à mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propria conveniencia mia:
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave; y si conviene,
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto
con menos riesgo, sola he de intentarle;
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
a intentarlo la noche me combida.
Hace ruido con la cadena.
De la cadena el ruido,
es el norte que llevo: ya le he oido:
Carlos, Carlos. *Sale Carl.* Quien llama?
Mar. En vano es el temor con una Dama.
Car. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Mar. Pues quien tiene valor para esse empeño,
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.
Car. Què dices? *Mar.* A la puerta de la Torre;
una seña os harà, quien os socorre
de amor movida, donde havrà un Caballo,
y quien os guie. *Car.* A mi solo el dudallo
me queda que temer. *Mar.* Si el plazo es breve,
poca serà la duda. *Car.* Y quien se mueve
à amparar à quien no puede agradecerlo?
Dar. No dà el riesgo lugar para saberlo.
Car. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.
Ma. Carlos, à Dios, que hai riesgo en la tardanza;
Car. Oid, esperad, no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?

Mar. No puede ser. *Car.* No hai seña sin rezelo.
Mar. Vna muger que os quiere. *vase.*
C. Santo Cielo, q enigma es esta? pero dudo en vano,
quando veo el poder deste tyrano:
mas quien à sus violencias contradice?
quien me tiene piedad?
Dent. Tirs. Ay infelice!
Car. Cielos, què escucho?

Sale Tirso arrastrando una cadena.

Tir. Donde me han metido,
que ni aprovecho el ojo, ni el oido?
mas lo que me consuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoi, soi inocente.
Car. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tir. Ay, JESVS, què rumor tan penetrante!
que mi cadena tiene consonante?
Car. Quien sera, Cielos?
Tir. Ay mi Dios, què ruido!
de alma en pena es el passo, y el sonido.
Car. Sin mi estoi. *Tir.* Alma es fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto:
que me he muerto de miedo es mui notorio,
pues he venido à dar al Purgatorio.
Car. Quien và?
Tir. Ay, Dios, què dirè?
Car. Quien và? quien entra?
Ter. Señora alma, aqui esta una combidada,
prevengale por Dios buena posada.
Car. Què alma à quien hablais? què os atropella?
Tir. Lo duda? pues pregunto: quien es ella?
Car. Donde vais? *Tir.* A purgar de mis pecados;
pero yo ya los tengo bien purgados.
Car. Purgados? què decis, que no os entiendo?
Tir. De miedo de escucharos el estruendo.
Car. Viven los Cielos, que mi mano ossada.
Tir. Alma del diablo, estàs endimoñada?
pues aqui juras, donde es mui notorio
tener veinte años mas de Purgatorio.
Car. Quien eres? *Tir.* Ay, Dios mio, que me mata.
Car. Quien es? *Tir.* De Tirso el alma mentecata.
Car. Tirso, amigo, tu eres. *Tir.* Carlos mio.
Car. Què es esto? *Tir.* No lo sè aqui me zamparon
que por querer librarte me enjaularon.
Car. Luego este preisso? *Tir.* Con furor resuelto,
que sino ya andaviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Car. Cielos, la seña es esta que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo: y porque no lo dude,
esse villano, que à mi intento ayude.
Tirso, en esta prisìon este tyrano,
solo la luz escasa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa rexa,
que cae a unos jardines, y por ella
lo que me dan, ponte tu en ella,
y si la cena traen, tomala luego
sin hablarles palabra, y con sossiego
acuestare en mi cama que esto importa
para que asseguremos nuestra vida,
que si callas no havrà quien nos impida
el podernos librar à la mañana.
Tir. Pues no me verán.
Car. No que estando obscuro,
que no han de conocerte es mui seguro.
Tir. Pues à donde vas tu? *Car.* A esperar la seña
de un criado leal, que a darse empeña
libre nuestras personas. *Tir.* Pues vè luego.
Car. Con esto mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la rexa le assegura,

Oye otro golpe.

de que yo estoi aqui; mas al oido
segunda vez la seña han repetido,
revolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar à la fortuna el plazo.
Tirso, à Dios.
Tir. Vè hecho un pensamiento,
y trae libranza para mi.
Car. Esso intento. *vase.*
Tir. Cielos, librad nos à estos dos coitados;
mas ya à la rexa suenan los criados:
voi à tomar la cena,
alma en gloria me vuelto de alma en pena.

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor ya vuestro intento esta logrado.
Duq. Hasta verlo, al temor no persuado.
Enr. Ya el veneno le he puesto en la bebida,
Duq. Y el parece, que al riesgo se combida,
pues và ya àcia la rexa.
Enr. No lo dudes, señor, que aqui me dexa,
que yo el intento te daré logrado.
Duq. Enrique, à ti te importa mi cuidado. *vas.*
Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no se
à la luz este intento; los que entraren,
y à componer el cuerpo me ayudaren,
no podràn sospechar si esta dormido,
pues no le podràn vèr, y el persuadido
à que està muerto ya, le darà luego,
al de Milàn, con que su intento ciego
no lograrà tan falsa alevosia;
ayude el Cielo la clemencia mia. *vase.*
Tir. Parece que oigo hablar quedo, y apriessa,
suena à vieja, que reza oyendo Missa;
pero mejor me suenan ya los platos:
Madre de Dios, que hartazgo he de pegarme;
y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor serà dormir sobre ello. *vase.*

Sale

Sale Margarita en habito de hombre, y Carlos.

Mar. Detèn el caballo. *Car.* Yà
paró al fin tirarle la rienda.
Mar. Pues, Carlos, ya vès, que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milàn:
ya del riesgo libre quedas;
perdona, pues, que el caballo
no dexe, porque me vuelva.
Car. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo;
y por si alguno tuviera,
à las ancas del caballo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Mar.* Ya he dicho, Carlos,
que soi de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella eo librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.
Car. Pues en què espera la paga?
Mar. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo vuelva a verla.
Car. Què palabra?
Mar. Me asseguras,
que cumpliràs la promessa?
Car. Del Cielo la luz me falte,
y vuelvanse sus estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.
Mar. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener la licencia,
no te has de casar con otra.
Car. Si de todo el mundo Reina
fuera la que lo intentàra,
no lo lograra sin ella.
Mar. Eres quien eres: à Dios,
y cumple esta promessa. *vase.*
Car. Cielos, ya toma el caballo!
con què brio le maneja!
ò què mal hago en dexarle!
Dent. Mar. Carlos. Carlos.
Car. Aun me empeñas,
desde el caballo pretendes.
que no cumpla lo que ordenas?
Mar. Carlos, Carlos, oye atento:
Margarita soi tu prima.
Car. Què dices, señora? espera.
Mar. Despuès estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqui la palabra.
Car. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita escucha:
igual con el viento vuela.
Mar. Cobra tu Estado, y verè
si por mi cobrarle intentas.
Car. O què ocasion he perdido!
montes, riscos, detenedla:
arboles, pocos dilatos,
que es quien el alma me lleva.
Mar. No me olvides, Carlos mio.
Car. No oigo razon, que se entienda:
ay de mi! que fui tan ciego,
que no supe conocerla.
Mar. Carlos, Carlos. *Car.* De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltàre a la palabra
del empeño en que me dexas.
Y pues ya estoi libre Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado,
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido su delito,
quien le acordò su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Car. Ya del de Milan mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me assegura
el desempeño que aguardo.
Hasta que el Alva amanezca,
darme a conocer dilato;
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oi à Parma el assalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,
bellissima Margarita,
Sol, cuyo Oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salì à la luz de sus rayos,
hoi hae de vèr si mi pecho
à tanta deuda es ingrato;
y que el quererte quitar
el laurèl que estàs gozando,
es, porque mi amor, mas grande
te le vuelva de su mano,
pues crecerán mis deseos
el numero a tus vassallos.
Mas ya el Duque llega al muro;
ya los reflexos escasos,
que el primer albor del dia

va esparciendo por el campo:
parece que desde el muro
ven que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años,
no me viò mi primo el Duque:
Saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie harà reparo en mi;
mas yà todos van llegando.

Dentro el de Milàn.

Mil. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma, Carlos.

Todo. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Mil. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre.
Ya se dilata el assalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.

Car. Què es aquesto, Cielo santo!
como han de entregarme à mi,
sino han sabido que falto
de la prision? mas què escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Mil. Sin duda aqui viene Carlos;
pero, Cielos, a què intento
es el ronco son bastardo
de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?

Sol. 1. Señor, de quatro Soldados,
en los ombros una caxa,
llegando viene à tu campo,
toda cubierta de luto.

Mil. Què decis? es muerto Carlos?

Sol. 1. Ya llegan à tu presencia.

Car. Yo estoi sin mi de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sale Enrique, y acompañamiento que traen en una caxa à Tirso armado.

Enr. Duque excelso de Milan,
en cumplimiento del trato
te embia el Duque, mi tio,
del modo que puede à Carlos:
De un accidente improviso,
muerto esta noche le hallaron;
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Mil. Què decis? Carlos es muerto?

Car. Què es aquesto, Cielo santo?

Enr. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
se debiò a su sangre heroica,
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle:
de que a un piadoso brazo
debiò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo,
mas que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda, ingrato.

Mil. Què dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganze deste agravio
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vassallos
hoi al furor de mi enojo
de Troya un vivo retrato.

Car. Cielos yo muero, y yo vivo?
que es esto, si esto! soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vete, hombre de mi presencia;
que à no estar assegurado
con mi palabra volvieras
hoi à Parma hecho pedazos.

Enr. Aqui como Embaxador
de su seguro me valgo;
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.

Mil. Tu como Duque en dos horas?

Enr. Si, pues dentro deste plazo
havrà dado ya mi dicha
à Margarita la mano. *vase.*

Car. La mano? què escucho, Cielos!
el corazon se me ha elado:
que harè (ay de mi!) entre este yelo,
y aquel fuego en que me abraso?

Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dar a Parma un assalto,
que à Milàn no he de volver,
sin que sus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten.

Car. Cielos, sin duda mataron

à Tir-

à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à assaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda a mi desigolos;
pues el fuego en que me abraso
me obliga a seguir a Enrique;
y ahunque me hagan mil pedazos
estorvar, que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si essa ventura no alcanzo. *Vase.*

Mil. Tomad en hombros el cuerpo:
mas què escucho, Cielo santo!

Dèn golpes dentro del atahud.

Sold. 2. Señor, que dàn golpes dentro.

Mil. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tirs Ay, Dios, que me estoi ahogando!

Sold. 1. Vivo està.

Mil. Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta.

Tir. Tyranos,
què es lo que quereis de mi?
à què me haveis encerrado
en esta arca? Mas què miro!
con quien estoi en el campo?
señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien aqui me ha trahido
desde la cama de Carlos?
Mas ha! Jesus, que me han puesto
el vestido de Santiago!

Mil. Carlos primo, què decis?

Tirs. Què dice aqueste borracho?
yo primo? pues soi yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando;
que es el Duque de Milàn.

Tirs. Pues el Duque de Milanos,
que tiene que ver conmigo?

Mil. Què es esto que estoi mirando?

Sold. 2. No es primo de vuestra Alteza?

Tirs. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos?

Tir. Ni Carlino:
pues como he de ser yo Carlos,
si se fue à noche à buscar
un hombre que ha de librarnos,
y yo me comi su cena,
que me quedè rebentando,
y dormi como un liron?

Mil Cielos, què es esto? què engaño
hai aqui? que el no haver visto
desde su primeros años
à mi primo, causa ahora
esta duda en que me hallo;
pues quien sois?

Tirs. Pues no lo vès?
Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. Què Tirso?

Tirs. Pues hai mas Tirsos?
porque yo mas Tirsos no hallo,
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso, que en la barriga
trahe Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, què decis? quien eres?

Tirs. Vno de estos, no hablo claro?

Mil. Pues quien aqui te ha trahido?

Tirs Sabe su merced si acaso
està por aqui la Hermita
de San Roque, ù de San Marcos?

Mil. Porquè?

Tirs. Porque en mi lugar
llevan los Missa Cantanos
à esta Hermita, y puede ser,
que con todo este recado
me lleven â cantar Missa.

Mil. Este es un simple villano:
Cielos, què puede ser esto!
pues como aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?

Tirs. Esso, señor, està claro,
yo estaba muerto.

Mil. Tu muerto?

Tirs. Si señor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me mori de miedo;
y separè de alli a un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormi en cenando.

Mil. Tu en el Purgatorio? *Tirs.* Si;
pulga havia como un brazo.

Mil Tu estabas con Carlos? *Tirs.* Si;
no vè, que so su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mercè?

Mil. Pues donde
le dexaste? *Tirs.* El se fue abaxo,
y yo me quedè alla arriba.

Mil. Donde era arriba, y abaxo?

Tirs Ve su mercè una escalera?

Mil. Si.

Tirs. Pues por ella trepando,

en ſubiendola es arriba,
y en baxandola, es abaxo.
Mil. Què es eſto? viven los Cielos,
que es deſprecio del tyrano,
que hace de mi, y de mi gente,
quando me promete a Carlos,
porque ſuſpenda mis iras,
enviarme eſte villano.
Dendos, Soldados, amigos,
prevenios al aſſalto,
que yo he de ſer el primero,
que ſuba al muro arrojado;
y antes que me falte el Sol
ha de ſer Parma un teatro
de la venganza y la ira,
con el fuego de mi agravio.
Tocan al arma.

Tocan caxas.

Todos. Al arma toca.
Mil. Acerqueſe al muro el campo.
Tirſ. Señor, mandame quitar
eſte paramento branco,
y aqueſte jubon de prata,
que me mata el eſpinazo.
Mil. Volved à llevar eſte hombre
del modo que le ha enviado,
que yo vengarè el deſprecio.
Tirſ. Señor, que me lleve el diabro,
ſi me puedo menear.
Mil. Ea, valientes Soldados.
Tod. Al muro el campo ſe acerque
Mil. Marche hacia el muro mi campo.
Tirſ. Señores, tomenme acueſtas,
que no puedo dar un paſſo. *Vanſe.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor reſolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi paſsion,
pues tras Enrique me he entrado
al rieſgo de mi paſſion.
Ahunque ya dentro del muro,
campo es eſte, y al llegar
deſafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
ſi mi temor no aſſeguro.

Sale Enrique.

Enr. Bien ſe ha logrado mi intento,
pues como à obſcuras armaron
à Carlos en ſu apoſento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi penſamiento
nadie ſoſpecha tendrà,
y de ella el Duque eſtà ageno;
ſi ſabe que vivo eſtà,
yo dirè, ò èl penſara,
que fue falta del veneno:
logrenſe pues, los tropheos
de mi piedad mas mi amor
malograrà ſus deſeos;
pues ya de Eſtela el favor
he de perder *Car.* Detenedos.
Enr Quien es? *Carl* No me conoceis?
Enr Carlos, vos tan preſto aqui
pues como a rieſgo os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agraviais?
Car. Ni ſè ſi la vida os debo,
ni ſi me vengo à arrieſgar;
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros a matar,
es cumplir con lo que debo.
Enr. Como no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
que a vueſtro primo entreguè,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Carl. No, Enrique.
Enr Pues como ha ſido?
Carl. Eſſo no puedo decir,
ſolo os dire, que he venido
à mataros, y en vivir,
nada à vos os he debido.
Enr Pues yo en què puedo ofenderos?
Carl. Enrique, en el campo eſtamos,
y pues ſomos Cavalleros,
del pueſto en que llego a veros,
la obligacion atendamos.
Vos os veis a caſar
con quien yo por dueño eſtimo.
Margarita os ha de honrar,
no havrà en eſto que dudar,
pues lo haveis dicho a mi primo.
Yo la adoro, ella es mi dueño;
y ſi el Sol me la quitara,
ò las luces le eclypſara,
ò muriendo en el empeño,
en ſus rayos me abraſara.
Y ahunque yo eſtaba atrevido
para aſaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à eſſe rieſgo ſu beldad.
Que ahunque la Ciudad entrara,
y deſpues como ſe mueſtra,
ſin peligro os la quitara,
ſiempre la dicha os quedara
de haverla llamado vueſtra.
Y porque tener no quiero.
ni ahun la invidia de penſar,
que pudiſteis vos primero

llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imagen venero,
si ha de ser con vos casada,
debeis como Caballero
sacarmela a mi primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion;
pues os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
què esta en otro corazon.
A este empeño os desafio,
solo estais nuestro valor
aqui ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enr. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me hai empeñado,
y assi siento, vive Dios,
que imposible hayais dexado
la conveniencia en los dos.
que ahun que es tambien sangre mia
mi tio en vuestra prision,
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.
Y porque veais vuestro error,
sabed, que ahunque lo consienta
mi poco poder, mayor
vitra el laurel en la frente
del dueño, que del traidor.
Y que el venirme à casar,
ni es am'icion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.
Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaurara el Estado,
si hiciesseis lo que os pidiera;
mas me haveis desafiado
y en el campo es assenrosa
accion dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y assi es precisso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Carl. Pues què me podeis pedir
con que este empeño escusamos?

Enr. Y ahun que os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.
Car. Pues què intentais?
Enr. Que riñamos.
Carl. Esso espera mi valor.
Enr. Esso pretende mi brio:
Sacan las las espadas y al tiempo de reñir trepieza Enrique, y cahe.
mataros es mi temor.
Car. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.
Enr. Trepezè, detèn la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir,
restaurate à la caida.
Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.
Car. Pues como se ha de ajustar?
Enr. Con que palabra me dès
de lo que te he de rogar.
Car. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.
Enr. Pues, Carlos, yo me casaba
con Margarita obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estar enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo:
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Carl Pues yo palabra te doi
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo assi, tuyo soi,
Carl. Y yo assegurado voi
de mi passion amorosa.
Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
Carl. Esso es lo que has de cumplir,
mas presumirlo es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra ossadia. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea à Margarita:
llevame a Palacio, pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos.
Car. Amigo,
no hai riesgos para quien ama?

si ella vida no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo a llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que mover al pensamiento
de malograr su favor.
Enr Luego el'a es fu vencea
Car. Y por ella libre estoi.
En. Siendo assi menos parece
el peligro a que yo voi;
pero mas mi duda crece:
si por ella libre estàs,
yo la vida no te doi.
Carl. Esso despues lo sabràs;
primo, que no es para aqui.
Enr. Pues no intento saber mas.
Car. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado
quien faltare à nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Car. Pues vèn.
Dent Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el passo detèn.
Carl. Què es esto?
Enr. Que se revela
el vulgo para tu bien:
tanto tu muerte ha sentido;
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana. *Carl.* Y crece
en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela.
Enr Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor.
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Carl Què favor?
Enr. Que te acredita,
que assegura tu persona,
que te darà a Margarita,
y te pondrà la Corona.
Car Primo, el Cielo lo permita.
Enr Ven, que tuya es por herencia.
Car. Al Cielo el tyrano obliga.
Enr. Contra èl es su diligencia.
Carl. Pues le acusò su conciencia,
bien su traicion le castiga. *Vanse.*
Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita
Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg Pues què culpa havrà tenido
mi prima en los alborotos
del vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi Padre?
Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya que à mi hermano he perdido,
sè amparo de mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dar la muerte,
como a Carlos.
Marg. Dueño mio,
quien assegurar pudiera
a Estela de que estas vivo.
Laur. Ay, señora! por las llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
assi lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y assi prendan en sì mismo
los claveles de tus labios,
y prendan los alvedrios.
y assi prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al passo que lo deseo,
no sè como lo resistirlo.
Guar. Venid señora,
Estel. Ay de mi!
donde me llevais?
Guar. 1 Al mismo
quarto donde estava Carlos.
Laur. Ai no por amor de Christo!
Marg Hai prima, mi padre viene,
vete que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Esso pido,
Estel. Ya sè que voi a morir,
nada en su rigor confio.
Laur No nos haga mucho mal,
si han de matar nos por Christo,
Vanse. y sale el Duque.
Duq. Ya estan presas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento a los otros.
Marg. Padre, señor, si esso ha sido
atrevimiento alevoso
de essos hombres sin motivo
de mi prima porquè causa
la prendes con tanto indicio
de què su muerte procuras?
Duq Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consequencia de èl mismo,
complices los inocentes.

Yo no intento dar castigo
à Estella, sino asseguro
à mi Corona; esto finjo,
porque ya muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.
Mar. Pues, señor, què puede Estela
hacer estando conmigo?
Duq. Alentar las esperanzas
destos traydores.
Marg. No has dicho,
que estàn pressos?
Duq. Margarita,
en vano intentas su alivio;
no ha en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma esta toda rebuelta,
a la puerta el enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indignos
no lo niego en su fianza,
y solo à verte he venido,
para advertirte, que luego,
que vuelva Enrique tu primo,
te has de disfar con èl,
porque no tenga el motivo
el de Milàn en su empeño
de espesar casar contigo.
Mar. Què es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?
Duq. Assi lo he determinado.
Mar. Pues tu a què aspiras?
Duq. No aspiro
mas que à la seguridad
de mi Estado, mi Dominio.
Esto ha de ser y tan luego,
que ya pienso que ha venido. *vase.*
Mar. Valgame el Cielo! què escucho!
Amor, sin alma respiro;
sin remedio se dà a Carlos,
por sacarle del peligro.
Si vuelve luego mi padre
si havrà venido mi primo?
como podrè defenderme
deste empeño Ay, Carlos mio,
si tu vieras este riesgo!
què mal hizo què mal hizo
mi piedad en atexar
del amparo de tu brio!
Ay de mi! què he de perderte!
quien te llevàra el aviso!
de mi selo, penas mias,
buscadle, ardientes suspiros,
O si mis tristes palabras
llegassen a tus oidos!
que pues le las lleva el viento,
acertar puede el camino;
pero no podrae oirme,
porque e. para mas martyrio
mui cerca donde te hecho,
mui lexos donde te miro.
O tyrania de amor!
pues en el alma estàs vivo
si alli te tengo con ojos,
por què ha de estar sin oidos?
Haz un milagro, Deidad,
y pues en este distrito
le tengo para mirarle,
este tambien para oirlo.
Oyeme, Carlos,
Sale Carlos Si he.
Mar. Valgame el Cielo! què miro?
Carlos tenor pues tu aqui
à riesgos tan conocidos
tu aventuras la vida!
Sin duda yo lo imagino:
es cierto que eres tu?
Car. Si, y solo por esso mismo,
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo sè, bella Margarita,
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre
que te cases con tu primo.
Yo lo sè que vengo a morir
primero que consentirlo
ò no sè yo, pues lo supe,
y pude quedame vivo.
Mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor
para poder resistirlo.
Mar. Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?
Car. Para su poder ninguna,
pero mucha a tu alvedrio,
y este es el riesgo, que temo:
que aunque es tyrano mi tio,
mas me assombra un sì en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.
Mar. Pues Carlos como pretendes,
siendo su rigor excessivo,
que yo pueda resistirle?
què he de hacer quando me mire
sin resistencia a su enojo?
Ya su violencia no has visto?
què he de intentar contra ella,

que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme;
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.
Vuelvete, Carlos, por Dios.
Car. Ay infeliz! què esso has dicho?
Mar. Carlos, que mi padre viene,
vete vete.
Car. Ya el peligro
es menos, que he imaginado,
yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que a morir contento aspito,
diciendo, que fui tu esposo.
Mar. Vete, por Dios, Carlos mio.
Car. Primero me harè pedazos.
Mar. Pues sulpeodalo el retiro:
en essa pieza, que passa
al quarto donde tu mismo
estuviste presso puedes
retirarte: y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo;
entonces saldràs, y entrambos
morirèmos con alivio.
Car. Esso acepto. *Mar.* Vete presto.
Car. Valedme, Cielos divinos!

Sale el Duque, criados, y Tirso armado.

Duq. Què es esto? quien fue el tyrano,
que emprendiò tal ossadia?
Tir. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano.
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa que le despreciaste
con esta borla, e intenta
dar assalto à la Ciudad.
Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fuè?
Tir. Señor, no,
que èl viò entre ones camaradas
sus cadenas desatadas,
y por Dios, que as liò.
Duq. Què dices necio, contigo
no estaba el traidor infiel!
Tir. Señor, yo estaba con èl,
mas èl no estaba conmigo.
Duq. Si contra mi algun delito
en estos engaños huvo;
porquè contigo no estuvo?
Tir. No le pareciò bonito.
Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acà?
Tir. Esso, Carlos lo dirà,
busque à Carlos so mercè.
Duq Pues como (esto he de apurar)
te llevaron?
Tir. Fue razon,
tengo buena condicion,
y soi facil de llevar.
Duq. Deste simple lo que passa
no he de poder inferir?
Tir. Señor, yo no sè ingerir,
sino las parras de casa.
Duq Armarte no havias sentido,
ni verte llevar despues?
Tir. Lo que yo siento mas, es
lo que aprieta este vestido.
Duq O este engaño he de saber,
o he de perder, pues me acaba,
el juicio.
Tir. Yo pensaba,
que esso estaba por perder.
Duq. Llamadme a Enrique al instante,
traidores.
Tir. Si esso es por mi,
yo dirè lo que hai aqui,
sin que culpe e ignorante
à estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes.
Duq. Què fue?
Tirs. Me han llevado à Herodes,
y me vuelven a Pilatos.
Duq. Tu burlas de mi poder,
villano, loco, y traidor.
Tir. Tèn por Dios, que esto, señor,
no es mas que mi parecer.
Duq Echad por una ventana
à este simple.
Mar. Gran señor,
por què muestras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona, imagina
si siento bien esse daño.
Mar. Si a Carlos hallaron muerto
facil es de averiguarse.
Duq Esso no puede dudarse,
que Enrique le viò y es cierto:
Cielos, yo le vi cenar,
y beber le vì el veneno,
y desta sospecha ageno,

le vì despues acostar.
Mas si los que a armarle fueron
hicieron tal destrozo,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron?
Por Carlos, a este vil no
llevaron, que estoria do mido:
mas sin duda, si esto ha sido,
que aun Carlos esta alli, es llano.
Mar Señor, de esta confusion
por esso tu duda saldrá.
Duq No, hija que Carlos està
dentro de aquella prision.
Mar. Ay de mi! pues ya no es muerto?
què es lo que dices, señor?
Duq. Muerto en ella, por error
le dexò Enrique esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estar.
Mar. Ay infeliz! que al entrar *ap.*
aqui, a Carlos ha de vèr?
Señor, señor, donde vàs?
Duq. A averiguar este engaño.
Mar. Mira señor, que hai mas daño,
que el que imaginando estâs.
Duq Què daño? a verle he de entrar.
Mar. Señor, lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo hoi, al passar
por esse quarto, parece
que â Carlos he visto en èl,
que con aspecto cruel
amenazando se ofrece
a quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebatada:
y aunque no ofenda su espada,
su muerte en èl he temido:
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.
Duq. En mi no cabe rezelo:
entrar quiero en su prision.
Mar. Señor, advierte.
Duq. Què quieres?

Carlos en el paño.

Car. Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.
Mar. Que entren criados y esperen
â su aviso. *Duq.* Es cobardia.
Mar. El le halla: ya no respiro.

Al entrar el Duque empuña Carlos la espada.

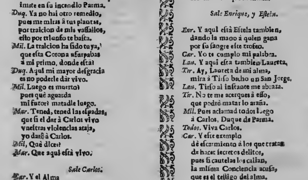
Duq. Valgame el Cielo! què miro?
sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada?
mi corona si es preciso:
hija verdad fue tu aviso.
Mar. Cielos, yo estoi assombrada!
Duq Carlos, es Carlos, què intentas?
Mar. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo mira.
Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoi.
Mar. Pues, padre,
estos assombros huillos.
Tir. Que assombros? que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.
Duq Criados, ola, venid,
mal mi temor se previene.
Car. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *vas.*
Cri. Què es lo que mandas, señor?
Duq Llegad todos, presto, entrad,
todo este quarto mirad.
Mar. Ay de mi! que esto es peor.
Duq. Entrad presto.
Dentro uno. Viva Estela.
Otros Viva el Duque de Milàn.
Duq. Mis daños creciendo van.
Mar Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor. si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
â quien con traicion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas que han abierto,
entran saqueando à Parma.
Yo he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza:
a sangre, y fuego la llevan.
Duq Ha Cielos, suerte tyrana!
Mar Ha Cielos, dichosa suerte!
Duq. Enrique, entra presto, y saca
â Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
Enr. Ya voi. *vase.*

Dentro el de Milàn.

Mil. Entrad, sin reservar nada,
a fuego, y sangre en Palacio.
Duq Ha fortuna desdichada!
Sale el de Milan, y Soldados, con espadas, y rodelas.



Mil. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya no hai otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traicion de mis vassallos,
esto por ttiunfo te basta.
Mil. La traicion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo, donde està?
Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dàr vivo.
Mil. Luego es muerto?
pues què aguarda
mi furor? matadle luego.
Mar. Tened, tened las espadas,
que si el dar à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos.
Mil. Què dices?
Mar. Que aqui està vivo.

Sale Carlos.

Car. Y el Alma
entregando à Margarita,
con la mano que la enlaza.

Sale Enrique, y Estela.

Enr. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.
Car. Yo te cumplo mi palabra.
Lau. Y aqui esta tambien Laureta,
Tir. Ay, Laureta de mi alma,
mira à Tirso hecho un San Jorge.
Lau. Tirso al instante me abraza.
Tir. No te me acerques à esso,
que podrè matar lo araña.
Mil. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.
Todos. Viva Carlos.
Car. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del alma.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por LA VIUDA DE FRANCISCO LEEAEL, en la Casa del Correo Viejo.